Una hacha monolítica de Río Cuarto
Provincia de Alajuela, Costa Rica

Por Jorge A. Lines

Profesor de Etnología y Prehistoria de la Universidad de Costa Rica

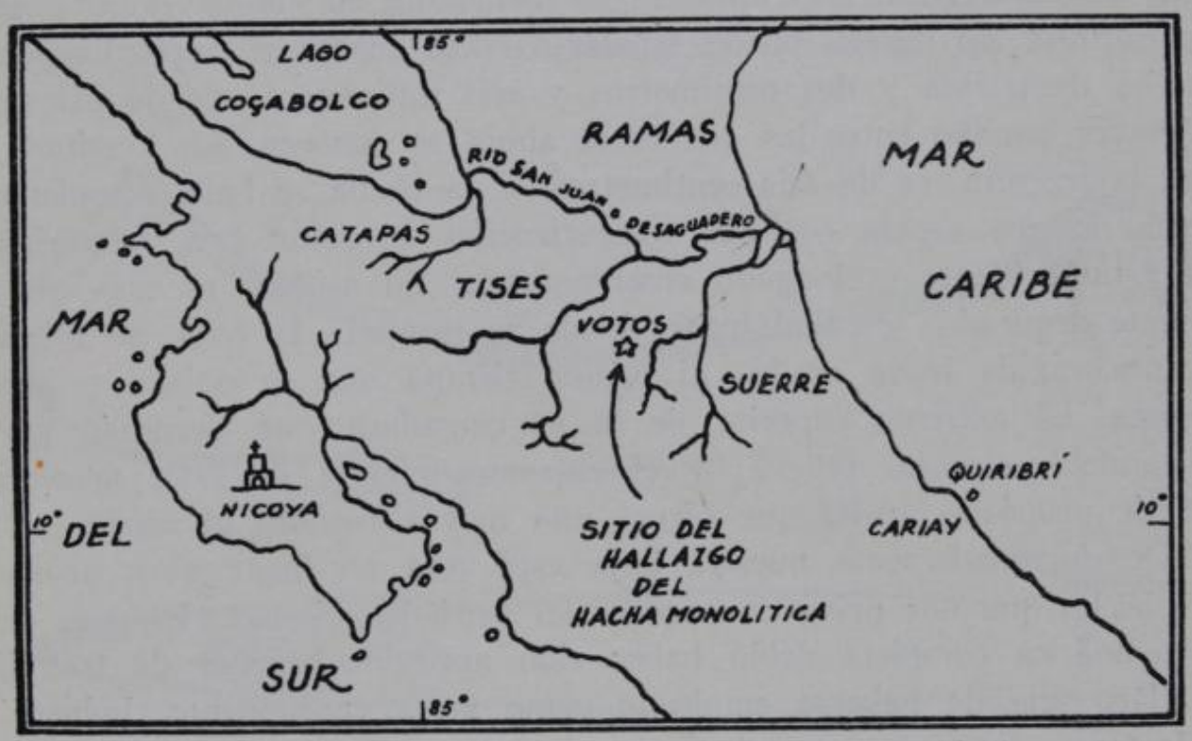
Es muy curioso observar en la arqueología de América, que determinados tipos de artefactos y de decoraciones resaltantes, son usados por ciertas tribus con manifiesta exclusividad, y esto, casi siempre en áreas relativamente restringidas. Muchos grupos culturales indígenas pareden haber querido distinguirse en la ejecución de una especialización artística o religiosa bien definida. Tales especializaciones locales, son invaluables guías étnicas y nos sirven de vehículo inequívoco para la ulterior determinación de la expansión de las culturas en referencia. Generalmente al encontrar un objeto aislado de cualesquiera de estos tipos, afuera de la zona ya aceptada de su dispersión, lo primero que pensaríamos no es una nueva demarcación de su radio de distribución geográfica, sino en que tal o cual objeto hubiese sido aportado especialmente, y que es exótico en ese determinado lugar.

Mencionemos tan sólo algunos de estos objetos característicos, casi siempre de interpretación perpleja, que tipifican algunas culturas. Primeramente, tenemos en las Antillas un ejemplo palpable de este hecho, en aquellas enigmáticas piedras de codo, en las de tres proyecciones y en los collares, cuyas formas parecen haber constituído monopolio en el Borinquén. Un caso relevante en el continente lo ofrecen los vasos cilíndricos esculpidos en calcita, peculiares al Valle del Ulúa, en Honduras. En Costa Rica le corresponde a los metates complicadamente exornados y a las mazas de ceremonia decoradas con cabezas humanas y animales, el caracterizar arqueológicamente la zona de ocupación chorotega en la península de Nicoya. Y para no prolongar innecesariamente esta lista, haré referencia, por último, a los yugos de piedra y a las primorosas cabecitas sonrientes y humorísticas, representativos típicos, ambos a dos, de la cultura totonaca.

En un caso análogo de especialización típica se pueden contemplar las hachas monolíticas, que como un hecho indiscutible, creemos se deban asignar, hasta ahora, exclusivamente a la zona de cultura caribe-arawak o taína, en las dos islas antillanas mayores y en las diminutas Caicos. Se han encontrado especímenes de estas hachas, sin embargo, a lo largo de toda la costa de la Mosquitia, de íntima relación étnica con las Antillas, y recientemente un nuevo ejemplar sale a la luz en Río Cuarto, en la provincia de Alajuela, en Costa Rica. Pero no debe extrañar esta aparente antilogía, ni debemos considerar como condición anómala el hecho de que se extienda esa distribución hasta esta parte del continente, pues es precisamente en estos litorales donde se presume que en remotas épocas prehispánicas también dominaron, al igual que en el archipiélago antillano, aquellas primitivas tribus de extracción suramericana.

La designación de hacha monolítica, se aplica, en la terminología arqueológica, a una hacha enmangada, pero solamente a aquellas cuyo conjunto de hoja y de asidero, haya sido esculpido de una sola pieza. Cabe distinguir dos tipos fundamentales de hachas monolíticas: el uno con hoja simple, que es el más usual, y el otro, con hoja doble, que es extremadamente raro.

El caserío de Río Cuarto, como ya queda expresado, está ubicado en la provincia de Alajuela, en Costa Rica, hacia su extremo Nordeste, precisamente al Sur del Río San Juan o Desaguadero, que limita a esta nación con Nicaragua. Véase en el grabado número uno, el sitio del hallazgo de nuestra hacha monolítica de Río Cuarto, situado en el antiguo país de los votos. Esta provincia o tribu, junto con sus aledañas inmediatas, de los catapas,



Grabado No 1.—Apunte cerográfico de la región septentrional de Costa Rica que muestra el territorio ocupado por ciertas tribus huetares aborígenes: los catapas, tices, votos y suerres; y el sitio del hallazgo del hacha monolítica de Río Cuarto. Al Norte del Río San Juan o Desaguadero se extiende el país de los ramas del mismo linaje que los huetares.

tices y suerres, pertenecen al grupo étnico que denominamos huetar. En tiempos de aborígenes las extensas llanuras bajas sobre ambas riberas del San Juan y las de la Mosquitia, fueron el lugar de habitación de grupos huetares y ramas; más hacia el Norte aún, se encontraban los sumus y los payas, todos ellos afines entre sí y de antecedentes etnológicos congéneres con los isleños antillanos, a juzgar por las estrechas semejanzas y puntos de vinculación que podemos reconocer en sus vestigios arqueológicos.

Esta región de Río Cuarto ha sido muy poco explorada en el sentido arqueológico. Accidentalmente tropiezan los campesinos con cementerios indígenas durante las faenas agrícolas o al efectuar reconocimientos en la selva virgen. En tales circunstancias se presentó el descubrimiento del hacha objeto

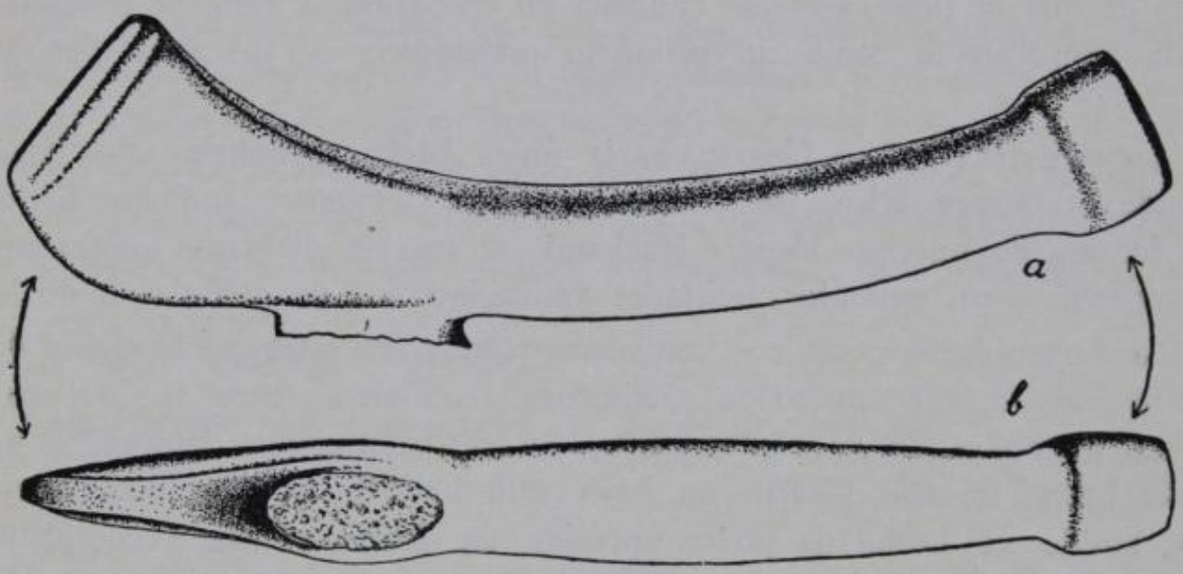
de estas líneas. En esos días casualmente, cuando yo realizaba una expedición cinegética, supe que el tan inusitado hallazgo se consumó en esa localidad y visité el cementerio en referencia para explorar algunas tumbas adicionales. Entre los objetos concurrentes al hallazgo del hacha se exhumaron cañutos y cuentas de jade; una mesa basáltica de ofrenda, circular y trípode, que mide 39 1|2 cm. de diámetro y además varios tipos de cerámica monocroma e incisa. Merece especial citación la frecuencia con que se produjo el vaso-efigie, y entre todos ellos sobresale singularmente uno que representa un tucán, artísticamente modelado.

Nuestra hacha monolítica de Río Cuarto está tallada en una roca metamórfica de contacto, según la determinación petrológica microscópica de don Alfonso Segura Paguaga, encargado de la sección geológica del Museo Nacional de Costa Rica. Esta muestra es abundante en augita, fluorita, plagioclasa y hortosa. Su dureza puede señalarse entre cuatro y cinco. La longitud máxima es de treinta y dos centímetros y seis milímetros, siendo así una de las de mayor tamaño entre las que hasta ahora se conocen. La longitud de la hoja, en la fractura, es de seis centímetros. Esta hacha se halla completamente recubierta de una espesa capa de meteorización de color gris, adquirida por efecto de un evidente prolongado enterramiento. Su asidero es casi cilíndrico, ligeramente arqueado, y en el lugar donde se proyecta la hoja, se inicia una recurvatura rápida hacia arriba, al mismo tiempo que se aplana y adelgaza ligeramente. El extremo superior de la enmangadura está decorado por dos líneas paralelas en alto relieve; y el extremo inferior de ésta, presenta un reborde de propósito ancho que ofrece una mayor firmeza al asirlo para ser usado. Desafortunadamente nuestra hoja está rota en lugar muy próximo a la base, hecho que nos priva de conocer su verdadera forma. El peso de esta hacha monolítica completa debió haber sido aproximadamente de tres libras, siendo claro que de haberse empleado como arma contundente, hubiera sido capaz de asestar un golpe mortal. Como obra de escultura, esta hacha, de noble simplicidad en sus líneas, es de una simetría casi perfecta, de contorno armonioso, y denota exquisito gusto artístico por parte del lapidario que la ejecutó. Obsérvense en el esquicio número dos que acompaña estas notas, sus aspectos lateral y frontal.

La rotura de la hoja no creemos que fuese accidental; preferentemente nos inclinamos a suponer que ésta fuera ritual o ceremonial, fracturada sin violencias, con todo esmero, como acaece con ciertos jades centroamericanos. En primer lugar lo creemos así, porque el corte transversal de la rotura auparece muy parejo o liso, y comparándolo con otras hojas de hachas y de cinceles simples, rotos durante el uso, existe una evidente diferencia, pues éstos ofrecen casi invariablemente un borde de rotura desigual y en muchos casos hasta con filos vivos y astillados. Como argumento adicional, no debemos olvidar la tradición folklórica y los cronicones que nos revelan que nuestros aborígenes de contado rompían, o bien simplemente los escarificaban, todos aquellos objetos de uso personal que se destinaban como ofrendas en el ajuar de enterramiento, con el alegado propósito de que el alma atribuída a cada

objeto, pudiese salir por esa rotura e irse a servir a su amo al arribar a la nueva vida, más allá de la tumba, en el mundo de los espíritus. Bien conocido es el hecho, acerca de nuestros huetares, de que ellos profesaban esta arraigada creencia en la inmortalidad del alma. Fray Agustín de Ceballos, Provincial de la orden de San Francisco, en Nicaragua y Costa Rica, en su memorial a S. M. Don Felipe III, escrito en Marzo de 1610, nos lo relata así explícitamente. (Vide: M. M. de Peralta: "Costa-Rica, Nicaragua y Panamá", 1883; página 697 et seq.)

La poca frecuencia con que se encuentran las hachas monolíticas, las hace suponer quizás un objeto ritual y nos indica que su uso se restringía a ciertas prácticas esotéricas, de celebración poco común si se quiere, pero desde luego, sí de una decidida y elevada importancia. El significado histórico de esta clase de reliquias, su verdadero uso, nos es desconocido y una interpretación, que por el momento nos es inexplicaple, tendría que ser plenamente conjetural.



Graaado No. 2, a y b.—Hacha monolítica exhumada en Río Cuarto, provincia de Alajuela, en Cosia Rica. Aspecto lateral, a; frontal, b, petrografía; roca metamórfica de contacto. Dureza: entre cuatro y cinco. Peso: dos libras, diez y media onzas. Dimensión: longitud máxima, treinta y dos centímetros y seis milímetros. (Colección Jorge A. Lines).

Actualmente se conocen unos quince ejemplares de hachas monolíticas, procedentes del grupo de las Antillas Mayores, de Haití y Cuba la mayor parte de ellas, y algunas otras de las vecinas islas Caicos, del grupo de las Bahamas. De estas hachas, manufacturadas de minerales de distinta naturaleza, siete son del tipo arcaico y el resto, más elaboradas, representan figuras antropomorfas, zoomorfas y esqueyomorfas. Todos estos especímenes isleños se encuentran ya debidamente comentados e ilustrados en el laborioso y muy bien documentado estudio del Sr. Doctor René Herrera Fritot, Curador del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana, intitulado "Revisión de las hachas de ceremonia de la cultura taína". Esta monografía fué publicada en 1938, en las Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey".

También se conocen alrededor de diez ejemplares de estas hachas, algunas de ellas de doble hoja, provenientes del litoral centroamericano sobre el Mar Caribe, precisamente localizadas en lugares cercanos a la costa, entre los indios ramas y otros, quizás en antiguos centros de irradiación de cultura, en las actuales Repúblicas de Nicaragua y Honduras. Sobre estos hallazgos continentales escribió en 1916 dos trabajos Mr. Marshall H. Saville, titulados: "Monolithic Axes and their Distribution in Ancient America", y "Monolithic Ax from Nicaragua". Ambos estudios fueron publicados por el Museum of the American Indian, Heye Foundation, de New York, en sus seriales: "Indian Notes", volumen II, Nº 1, en las páginas 34 a 36; y en "Contributions from the Museum", volumen II, Nº 6.

El Field Museum of Natural History, de Chicago, también posee una hacha monolítica, pero ésta está hábilmente esculpida en obsidiana, muy pulimentada, que fué hallada en un escondrijo votivo en San José de Belice. Este ejemplar de obsidiana es único, y sería interesante conocer su relación exacta, si acaso es que la tiene, con las culturas en discusión o bien, si debemos considerarla simplemente como un producto esporádico de los versátiles artistas mayas.

La muestra de Río Cuarto, es la única hacha monolítica que haya sido exhumada en Costa Rica, de que hasta ahora tengamos noticia. Ni en los vastos fondos de nuestro Museo Nacional, ni en las diversas colecciones privadas existen, a mi entender, unidades ya registradas de dicho tipo de hachas.

Los ejemplares neolíticos centroamericanos de estas hachas, los de más esmerada factura, ofrecen todos asombrosa semejanza entre sí, en cuanto a las líneas generales de su construcción. Es verdaderamente lamentable que la hoja del hacha de Río Cuarto no haya sido hallada, por la importancia que hubiera tenido el hecho de poder apreciar su forma exacta y completa. Sin embargo, puesto que todas sus semejantes centroamericanas tienen la hoja en forma bulbosa y ceñida por dos líneas circundantes paralelas, se podría inferir, tentativamente, que la nuestra sea producto de la misma escuela y que también ostentó esa precisa forma. Debemos declarar, sin embargo, que esta morfología acampanada y con decoración lineal, no típica de Costa Rica, donde se encuentran, es cierto, gran multitud de hachas y cinceles simples, de forma almendrada, de cuña y campanulada, pero solamente de superficies invariablemente lisas, sin decoración alguna.

Para finalizar diré que entre las reliquias aborígenes antillanas y las del litoral centroamericano del Caribe, existen otras muchas formas arqueológicas, además de las hachas monolíticas, que sugieren una estrecha unidad étnica o por lo menos, sí determinadas afinidades culturales.

En lo que a Costa Rica concierne, de la zona huetar tenemos ciertas manos de almírez, cabecitas y asas de vasijas del tipo arcaico, modeladas en arcilla y algunos ídolos líticos que recuerdan franca y espontáneamente lo cubano, lo portorriqueño y lo haitiano. Estas similitudes invitan a un más detenido estudio de las antiguas intercomunicaciones, el cual conduciría a la eluci-

dación del grado de relaciones que existió entre todos estos pueblos aborígenes y al establecimiento definitivo de sus múltiples puntos de contacto cultural.

En la Hacienda Montserrat
San Isidro de Coronado, Costa Rica
Diciembre 1939.

Reimpresión del estudio publicado en: "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala". Tomo XVI, Nº 6, diciembre 1940.

Patriotismo de los costarricenses
Año 1812

Los vecinos del Barrio de Taras han contribuído con 12 pesos de Donativo Patriótico para ayudar a la Madre Patria a sostener la guerra contra el tirano de la Europa Napoleón Bonaparte y ofrecen la annualidad de 13 pesos seis reales durante la guerra; y para constancia de su onor y mérito le doy el presente que firmo, Como Comisionado Pr. la Superioridad Pª el Donativo Patriótico desta Proa.; tomando recibo Acontinuación del Ministro de la Real Hda.

Cartago y Agosto 24 de 1812.

Recibí la cantidad que reza el Documento de Arriva fha ut Supra.

Manl. Garcia Escalante

La Independencia

Por Ricardo Fernández Guardia

(Continuación)

VI

Las Provincias Unidas del Centro de América

El 15 de julio de 1823 se reunió la Asamblea en medio de una gran inquietud por los sucesos escandalosos de la víspera. Figuraban en ella los diputados que habían sido electos para substituir a los miembros de la Junta gubernativa y a varios otros representantes que estaban enfermos o ausentes. Los nuevos diputados eran el doctor don Juan de los Santos Madriz, don Félix de Bonilla, don Alejandro García Escalante, don Ramón Cabezas, don José Mer-